



OPINIÓN

Jaume Puig i Canal

## El 'concreto' de Panamá

**E**n Sudamérica se llama *agregados* a los áridos que se utilizan para la fabricación del *concreto*, lo que aquí llamamos hormigón. En las obras de ampliación del Canal de Panamá está previsto gastar 4,5 millones de metros cúbicos. Para hacernos una idea, esta cantidad es más del doble del que se consumirá en Catalunya durante este año.

Como nos comentaba durante una visita gremial el ingeniero Luis Ferreira, responsable del programa de obras de la Autoridad del Canal de Panamá (ACP), las peticiones técnicas para los *concretos* no son fáciles de conseguir. Se les pide alta resistencia y una durabilidad de 100 años, el mismo periodo que vida que han tenido las esclusas inauguradas por los americanos en 1914. Uno de los argumentos esgrimidos por Sacyr para pedir el incremento de costes del proyecto es la mala calidad, y poca cantidad, de los áridos de basalto aportados por la ACP. La discrepancia se centra en un estudio geológico aceptado por el consorcio constructor en 2009. Desde nuestro punto de vista, la firma del contrato tenía un punto de iluso por ambas partes.

La constructora norteamericana Bechtel, competidor de Sacyr en la licitación, ya afirmó en su momento que, según sus cálculos, con los 3.118 millones de dólares ellos no llegaban ni a costear el hormigón de la obra. Por otra parte, era irrisorio creer por parte panameña que los áridos de buena calidad lloverían del cielo. Ciertamente es que en algunas obras se pueden aprovechar algunos materiales

**En el sector se sabía que los áridos de la ACP no cumplían con los requisitos técnicos de la obra**

sobrantes como áridos, pero estos nunca suelen ser de calidad. En el sector era sabido que los áridos aportados por la ACP de la excavación de las esclusas no cumplían con las especificaciones técnicas y ello provocaba retrasos.

Por muy deficiente que fuera el estudio geológico, es difícil argumentar por Sacyr que hubo desvíos no previstos. La baja en la cantidad licitada para ganar el proyecto a los competidores fue evidente. Dichos problemas eran perfectamente esperables. También es cierto que el administrador del Canal de Panamá, Jorge Quijano, no cuenta con que la ACP tardó mucho más de lo pactado en entregar los terrenos situados en la localidad de Arraijan, en los cuales se realizan una parte de las extracciones, al tratarse de antiguos campos de tiro de la base americana.

Bien podría afirmarse pues que la picaresca es bilateral: la práctica habitual de las constructoras españolas de ofertar a la baja para ganar la licitación, y pretender por la propiedad que se haga hormigón de calidad y durabilidad con materiales de aportación, no procedentes de canteras de áridos.

Gerente del Gremi d'Àrids de Catalunya